

Las Fuentes de los Modelos Mentales

Este documento explora las cuatro fuentes fundamentales que configuran los modelos mentales a través de los cuales los seres humanos organizan y dan sentido a sus experiencias: biología, lenguaje, cultura e historia personal. Cada una de estas fuentes influye en la manera en que percibimos el mundo y respondemos a diversas circunstancias, formando así un marco de referencia que guía nuestras acciones y decisiones.



Biología

El primer filtro de los modelos mentales es el sistema nervioso. Las limitaciones fisiológicas de los seres humanos impiden la percepción de ciertos fenómenos a través de los sentidos. Por ejemplo, el rango auditivo humano es de 20 a 20,000 vibraciones por segundo, mientras que otros animales, como los perros y los elefantes, pueden percibir tonos más agudos y graves, respectivamente. Asimismo, la visión nocturna humana es inferior a la de un felino, y nuestra capacidad de ver a distancia es mucho menor que la de un halcón.

La incapacidad de percibir ciertos fenómenos implica también una limitación en la capacidad de actuar. Mientras que un perro puede responder a un silbido ultrasónico, un ser humano no puede. Por ello, hemos desarrollado instrumentos como el sonar y el radar para ampliar nuestro rango perceptual y, en consecuencia, nuestra capacidad de acción.

La experiencia interna de cada individuo varía según su biología. Por ejemplo, una persona daltónica y una persona con visión normal pueden observar el mismo paisaje, pero cada uno lo verá de manera diferente. Esta variabilidad en la percepción resalta que, aunque compartimos una biología similar, nuestras experiencias son subjetivas. Maturana y Varela sugieren que lo que uno experimenta es la "(realidad)" y no la "realidad", indicando que vivimos en una realidad intersubjetiva, donde nuestras respuestas son similares debido a la similitud de nuestros sistemas nerviosos.

Lenguaje

El segundo filtro de los modelos mentales es el lenguaje, que estructura la conciencia humana. El lenguaje permite que la (realidad) se presente de manera comprensible y comunicable. A través de él, podemos comunicarnos sobre lo que existe a nuestro alrededor y en nuestro interior. Los filósofos argumentan que es el lenguaje el que habla al ser humano, más que el ser humano que habla el lenguaje.

La comprensión tradicional del lenguaje, conocida como la "teoría de las etiquetas", sostiene que primero percibimos las cosas y luego les asignamos un nombre. Sin embargo, esta visión es limitada. Investigaciones en cognición han demostrado que las categorías lingüísticas no son meras etiquetas, sino que condicionan y definen la percepción. Por ejemplo, en la Edad Media, el concepto de "teléfono" no existía, lo que hacía imposible que alguien pudiera "ver" un teléfono, a pesar de que la estructura física estuviera presente.

La capacidad de hacer distinciones y organizar el mundo en categorías es lo que se denomina "inteligencia". Un contador puede observar aspectos en un balance que un ingeniero mecánico no ve, y viceversa, debido a las diferencias en sus lenguajes y categorías de interpretación.

Cultura

La tercera fuente de los modelos mentales es la cultura, que puede considerarse un modelo mental colectivo. Según Edgard Schein, la cultura es un patrón de supuestos básicos compartidos, aprendidos por un grupo durante el proceso de resolver problemas de adaptación e integración. Este patrón se convierte en un modelo mental colectivo que organiza la (realidad) de una cultura.

Dentro de cualquier grupo, los modelos mentales colectivos se desarrollan a partir de experiencias compartidas. A lo largo de su historia, los miembros del grupo enfrentan desafíos y desarrollan formas habituales de interpretar situaciones y actuar. Este conocimiento se transmite de generación en generación, pero con el tiempo puede perder su raíz experiencial y convertirse en una verdad absoluta.

Un ejemplo ilustrativo es el experimento con monos, donde un grupo aprendió a evitar un plátano en el centro de una jaula debido a experiencias negativas. Cuando un nuevo mono fue introducido, fue golpeado por los monos experimentados para protegerlo, aunque él no entendía la razón. Con el tiempo, el nuevo mono aceptó el tabú sin saber por qué, convirtiéndose en parte de la cultura del grupo.

Conclusión

Las fuentes de los modelos mentales —biología, lenguaje, cultura e historia personal— son fundamentales para entender cómo los seres humanos perciben y responden a su entorno. Cada una de estas fuentes contribuye a la construcción de nuestra realidad subjetiva, influyendo en nuestras decisiones y acciones en el mundo.